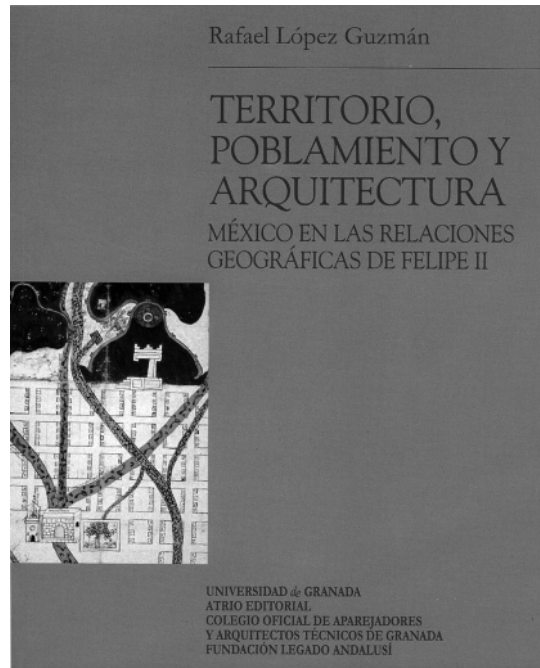


RAFAEL LÓPEZ GUZMÁN. *Territorio, poblamiento y arquitectura. México en las Relaciones Geográficas de Felipe II*. Granada: Editorial Universidad de Granada, Atrio Editorial, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, Fundación El Legado Andalusi, 2007. 485 pp. y 204 ils.

Señalaremos, inicialmente, que el autor de este libro tiene un indudable conocimiento de la época, de los espacios, de las sociedades de las tierras americanas, y no sólo porque ha sido y es un viajero infatigable por el continente americano, más de veinte años viajando, conociendo tierras, paisajes, gentes, archivos..., sino porque este libro va más allá de la perspectiva formalista, de la mera descripción de la traza urbana y arquitectónica, para adentrarse en los complejos procesos de poblamiento de un territorio, en el control y conquista, pero también en el conocimiento y acercamiento entre culturas, no sólo de un espacio físico sino de formas diferentes de ver el entorno, de sociedades diversas.

El libro parte de las conocidas como *Relaciones Geográficas de Felipe II*, una encuesta configurada en 1577 con 50 preguntas cuya finalidad era conocer más la realidad americana (su geografía, su historia, población, lenguas, recursos...). Dichas encuestas fueron contestadas entre 1578 y 1585 y generalmente por gentes de América aunque también por nuevos colonos. Nacen por la necesidad de conocer por parte del Consejo de Indias las condiciones de gobernabilidad y para ello qué mejor que tener una información precisa del territorio. Partiendo de este objetivo, el posicionamiento de Rafael López Guzmán a la hora de entender estos documentos es claro ya que, y a diferencia de otros autores, no entiende esta empresa como un fracaso sino que el autor defiende que las *Relaciones Geográficas* cumplieron su objetivo: “fue el mayor esfuerzo de la administración española por conocer, describir e inventariar sus posesiones americanas”. Y tuvo que ser positivo cuando hoy, más de cuatrocientos años después también nos ha permitido profundizar en el conocimiento de las tierras americanas en el siglo XVI.

La obra se estructura esencialmente en seis partes. Una primera dedicada a las *Relaciones Geográficas* (quién las ha estudiado y cómo, los objetivos de estas encuestas, quienes las realizaron...) que, junto con una segunda parte dedicada a las pinturas de las relaciones geográficas, nos permiten saber y conocer con profundidad el documento, o mejor expresado el ingente volumen de documentación del que el autor parte para su análisis y estudio. Con el minucioso examen de las *Relaciones Geográficas* de Felipe II que realiza el autor y la aguda y acertada metodología que emplea, consigue ofrecernos una serie de capítulos donde concentra con ejemplos todo un compendio teórico del urbanismo y la arquitectura de Nueva España a finales del siglo XVI, analizando las redes de comunicación, proponiendo una clasificación de trazas urbanas y sistematizando la arquitectura según diversas tipologías. Para finalizar la obra, el autor nos ofrece un interesantísimo y extenso



recorrido por el territorio de Nueva España (México), retratando, analizando y reflexionando cada uno de los Estados según las noticias de estas *Relaciones Geográficas*; no es un catálogo arquitectónico sino, como el mismo titula, un análisis regional de la Nueva España.

Quiero centrarme en destacar algunos aspectos metodológicos y conceptuales que renueva e innova Rafael López Guzmán en este libro. El primero que quiero mencionar es cómo entiende y afronta el autor el encuentro de culturas. La multiculturalidad está presente en gran parte de los análisis que hace sobre diversos aspectos. Así, al tratar las pinturas que complementan al texto de las encuestas, el autor analiza la realidad de la presencia de los tlacuilos que transmitían sus conocimientos a través de glifos y pictogramas, adaptándose a la cosmovisión hispana, así como los pintores españoles que también realizaron algunas de las pinturas. Multiculturalidad también presente en el sentido que adquirieron los hospitales que se convirtieron en lugares de encuentro de la medicina europea y la indígena, reconociéndose, como señala el autor las posibilidades terapéuticas de cada una de ellas. Cuando analiza la estructura del gobierno virreinal sintetiza muy bien los aspectos de la nueva estructura de españoles (funciones, ventajas, errores) así como la descripción de la configuración político-territorial de las sociedades prehispánicas, alejándose de aquellas tendencias historiográficas muy frecuentes que idealizan lo indígena y satanizan lo “español”. En sus reflexiones no prima ni subordina una cultura sobre otra, aunque no olvida el marco de conquista. En definitiva, en cada aspecto que va analizando intenta objetivar los aspectos de las diversas culturas.

En el propio repaso historiográfico que hace el autor apreciamos las corrientes científicas que por un lado han querido visualizar y rescatar la pervivencia de las culturas indígenas y también descubrimos aquellos que han querido relacionarlas con los sistemas propios de los agrimensores romanos, con la tradición europea... Sin embargo, el análisis que se hace en este libro no responde exclusivamente a una victimización del proceso, a una única relación conquistadores-conquistados. La realidad es plural, hay diversas realidades, y por tanto es mucho más compleja, por mucho que algunos se empeñen en ver en todo contexto geotemporal únicamente el discurso violento (ya sea en el caso de mudéjares y moriscos con cristianos, en este caso de españoles y la conquista de América, o en el de las mujeres y el sistema patriarcal).

Creo que en este sentido Rafael López Guzmán, ha sabido presentar ciertos matices que enriquecen la comprensión de esa confluencia de culturas, de sociedades y de sistemas de organización, en un marco de conquista. Así no extraña encontrar en la lectura de estas páginas la necesidad de control y dominio de un territorio recién conquistado (necesidad y deseo de los conquistadores españoles que explica la empresa de las *Relaciones Geográficas*), junto con apuntes sobre el colaboracionismo de los caciques indígenas, el mestizaje de cosmovisiones territoriales (como los valores de la independencia y subordinación en la configuración territorial prehispánica que fue reciclada por Hernán Cortés), o la multiculturalidad en la pintura que creó un lenguaje donde los “motivos principales fueron europeos, pero las técnicas y los elementos complementarios siguieron invadidos por las formas prehispánicas”. En este sentido, hace un estudio pormenorizado y muy interesante de las pinturas: tipos, principales características, artífices, lenguaje..., desgranando elementos que aunque nos acercan al diálogo-desencuentro de las culturas, salta el reduccionismo de pensar en la dicotomía de conquistadores y conquistados.

Algunas situaciones que se presentan en esta obra me resultan sumamente interesantes para comparar con otros procesos de confluencia cultural como el de los moriscos en Granada durante el siglo XVI: la necesidad de intérprete y el aprendizaje de las lenguas indígenas por parte de españoles o el conocimiento del castellano por parte de los indígenas; la vestimenta a la que hace alusión indicando una nueva forma de vestir, más a la española de los caciques indígenas frente a las mu-

jeros que conservaron, o se resistieron a cambiar, la vestidura tradicional indígena; el tema de la pérdida y conservación de la memoria de las comunidades conquistadas; o la revalorización de las poblaciones de frontera más allá de ser entendidas como tierra de nadie sino que por el contrario son entendidas como germen de futuros centros poblacionales... y una infinidad de temas que se sugieren y son tratados en esta obra.

Esta misma percepción y forma de entender la confluencia de culturas le lleva a ofrecernos unas realidades más complejas y ricas que en ocasiones la dicotomía vencedores-vencidos nos ha impedido ver. Superando el carácter reivindicativo de si el urbanismo americano es de origen esencialmente europeo o hispánico, o exclusivamente americano, Rafael López Guzmán señala una triple conjunción del urbanismo americano del siglo XVI: la tradición prehispánica, la organización de un nuevo estado absoluto y las propuestas de las órdenes religiosas, con aportaciones realmente reveladoras como la idea de que el éxito de la traza reticulada no es debido tanto a una imposición como a una aceptación, casi de forma natural, coherente con las culturas anteriores. “No basta con imponer una traza sino que la consolidación de la misma dependerá exclusivamente de la aceptación por el desarrollo cotidiano de esa comunidad”.

Estas realidades más ricas y complejas se traducen también en la división que hace de las trazas urbanas en ciudades administrativas y de españoles, pueblos de indios, enclaves mineros y poblaciones de frontera. Mas allá de las grandes realizaciones urbanas de gran valor simbólico pero que apenas representan un porcentaje mínimo del urbanismo americano, en este libro podemos encontrar las trazas urbanas que eran más numerosas y frecuentes. En este mismo sentido, hay que mencionar que no se centra únicamente en las grandes construcciones religiosas, su tipología arquitectónica pone la atención primeramente en la arquitectura doméstica, de donde extrae datos muy reveladores sobre una arquitectura marginada y denostada historiográficamente y, todo hay que decirlo, patrimonialmente muy poco protegida; es una línea de defensa e investigación de esta arquitectura en la que Rafael López Guzmán lleva trabajando años y que en otros proyectos hemos podido compartir. En cuanto a los edificios religiosos estas *Relaciones Geográficas* son, como el autor denomina, “monografías” o verdaderos retratos casi fotográficos de la arquitectura del XVI, y por tanto le permiten reconstruir edificios religiosos desaparecidos. En los edificios institucionales menciona entre otros los cabildos indígenas, recuperando de esta última tipología el texto descriptivo del cabildo indígena de Tlaxcala, de los pocos que ha llegado a nosotros y que nos permite conocer cómo era un cabildo indígena. Recupera aspectos de la arquitectura hidráulica del XVI así como de los temascales, de éstos últimos llama la atención su consideración y valor que se recoge en estas *Relaciones Geográficas* por su uso medicinal, muy diferente a la demonización de los *hamman* que se conservaban del época de al-Andalus y que fueron considerados como espacios de intrigas en la España de Felipe II.

Otro aspecto a destacar es su tratamiento integral de la fuente documental. El análisis que hace de las pinturas no es el de meras ilustraciones que acompañan al texto, tentación en la que algunos investigadores caen frecuentemente al pensar que pinturas o miniaturas de un códice o de un manuscrito son simplemente ilustraciones decorativas. Las pinturas son una parte más del documento. Y esto como buen historiador del arte lo sabe y saca el máximo partido de ellas, desgranando profundamente lo que con el lenguaje de las formas visuales se concentró y se quiso expresar en estas pinturas. Hasta esta obra de Rafael López Guzmán se sesgaba la información del texto de la información de las pinturas de las *Relaciones Geográficas*. La obra que hoy presentamos equilibra magistralmente las noticias del texto con las de las pinturas, porque ambos son documentos de la historia.

Dentro de esta visión integral del documento, no olvida quién lo hizo y para qué, llegando a dos nuevas conclusiones que renuevan el conocimiento en esta materia. Frente a la idea de que algunas pinturas fueran clasificadas como comunicéncricas, en el sentido de que han sido hechas por la comunidad indígena, López Guzmán recuerda que pasaban un filtro y que eran documentos oficiales por lo que la visión de la comunidad se volvía también en cierta manera oficial. Pero a pesar de ese valor oficial el autor reconoce la mezcla de las dos concepciones, europea y prehispánica, y por tanto califica las pinturas de las *Relaciones Geográficas* como las “primeras representaciones del territorio mesoamericano por sus propios habitantes” y aquí hay un dato interesante, para el autor los habitantes son tanto los indígenas como los colonos, esa sociedad mestiza que en alguna ocasión menciona sin caer en el uso peyorativo, banal o incluso político que a veces se le ha querido dar al término de sociedad mestiza. El autor supera claramente esa dialéctica de conquistador frente a conquistado para adentrarse en unas realidades más complejas.

En tercer lugar, hay que destacar su conocimiento, como ya hemos indicado, de las realidades, de los espacios, de los edificios, visitados uno a uno... Ha cotejado lo que dicen las fuentes documentales con la realidad, desmontando teorías que consideraban que algunas descripciones y pinturas eran formas y métodos de pintura centralizada de la tradición hispánica (por la tipificación de una montaña, un río...) cuando en realidad esa montaña y ese río están en esa ciudad, no es un símbolo aprendido y repetido sino que es una parte de la realidad.

Toda la obra está redactada en ese lenguaje tan claro, directo y didáctico que caracteriza la obra, docencia e investigación de Rafael López Guzmán, utilizando todos aquellos recursos que pueden ayudar a la comprensión: por ejemplo poner entre paréntesis los nombres del actual Estado mexicano al que pertenecen las ciudades descritas en las encuestas del XVI, el material fotográfico tanto de las pinturas como de los lugares es espléndido, algunos cuadros muy ilustrativos como el de las distancias que saca el autor de las *Relaciones Geográficas* y que nos permiten conocer objetivamente las dependencias jurisdiccionales y las distancias del territorio en la época... Este carácter claro y didáctico es propio de su pensamiento y conocimiento profundo, de su dominio sobre la materia, de una minuciosidad que impide que se le escape algún aspecto. Baste mencionar como ejemplo que cuando trata las tipologías arquitectónicas dedica primeramente un capítulo a los materiales constructivos, explicando términos y procedimientos (tablazones, tejamaniles, morillo... calicanto...) que ayudan a comprender las palabras y la gramática que configuran la construcción de la obra arquitectónica final.

Señala al final de su obra que el estudio de las *Relaciones Geográficas* no se agota con este trabajo. Con unas inquietudes infinitas, abre y plantea nuevas investigaciones tanto desde la Historia del Arte como desde otras disciplinas.

Supongo que todo ello va a hacer que esta obra sea un referente sobre el arte en Nueva España, pero también es un libro que va a contribuir y permitir entender el proceso de conquista y control del territorio, y que contribuye a la recuperación de la memoria histórica sin caer en los discursos fáciles de buenos y malos, que contribuye a la recuperación del patrimonio arquitectónico en su integridad, sin menospreciar unas arquitecturas de otras.

MARÍA ELENA DIEZ JORGE

Departamento de Historia del Arte y Música. Universidad de Granada.